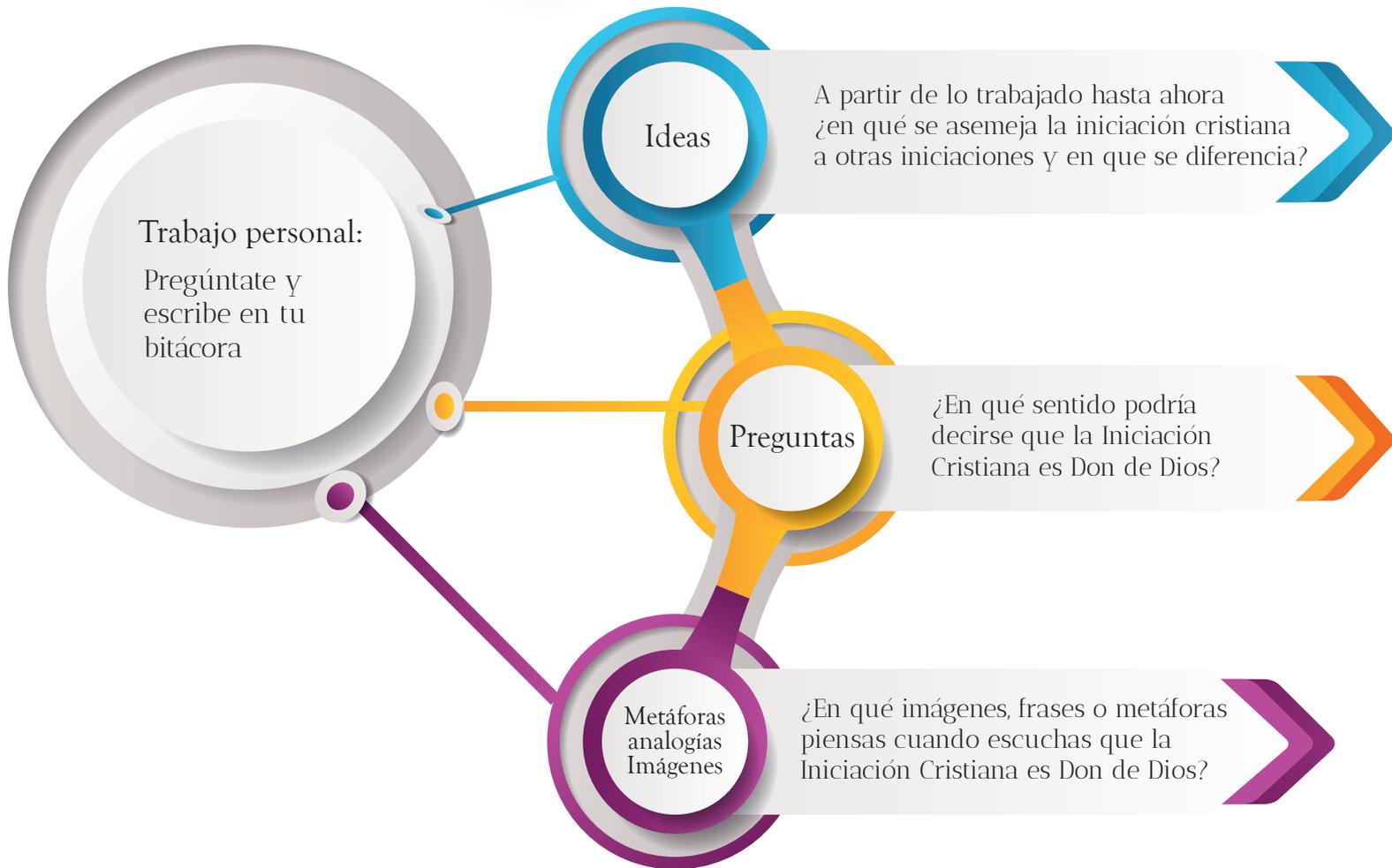


Objetivo: Comprende que lo más propio de Iniciación Cristiana es que ella es Don el Dios y la hace distinta a cualquier otra Iniciación.



TRABAJO EN GRUPO:



Acogida



Socialización del trabajo personal

Se invita a que a que los participantes del grupo socialicen y dialoguen sobre las ideas, preguntas y metáforas desarrolladas en el trabajo personal.



Abordaje de contenidos

En grupo se leen los numerales 189 -192 de Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana (Disponible en: <https://bit.ly/43Lq47h>)

<https://bit.ly/3KORPmr>

(143,144 terceras parte) A la luz de la lectura conversar porque la pedagogía de iniciación cristiana es una pedagogía del Don

Rutina

de pensamiento

Una vez leídos los
numerales se dialoga
entorno a:

IDEAS

¿Qué de nuevo aprendiste de la
Iniciación Cristiana?

¿Qué papel juega el Don de Dios en
los procesos de Iniciación Cristiana?

PREGUNTAS

Si la iniciación cristiana es Don de Dios y la pedagogía de la iniciación cristiana es la pedagogía de Dios ¿Qué llamados de renovación descubrimos para la iniciación cristiana?

¿Qué nuevas preguntas surgen que nos ayuden a profundizar en la evangelización como proceso?

METÁFORAS ANALOGÍAS / IMÁGENES

¿Con que imagen o metáfora se puede ahora representar la iniciación cristiana como Don de Dios? (Pueden ser imágenes nuevas o las ya abordadas en el trabajo personal enriqueciéndolas con los elementos desarrollados en el trabajo grupal)

PARA PROFUNDIZAR:

Se invita a los participantes a leer los numerales de Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana los numerales 86-87 y 102-108 (Disponible en: <https://bit.ly/3A9sBus>)

Se sugiere la lectura del siguiente texto (Tomado de: Conferencia de los Obispos de Francia. (2008). Texto Nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de Organización Página 65, 66. Madrid: CCS Editorial.)

Iniciación.

Cuando este Texto nacional habla de iniciación, lo hace según la costumbre cristiana de utilizar el verbo «iniciar» en pasiva. Hablando como cristianos, en efecto, uno es iniciado por Dios mismo, que nos hace compartir su vida. Es ciertamente lo que sucede en el catecumenado de los adultos: llaman a la puerta de la Iglesia y piden dejarse iniciar por Dios.

Desde ese momento, una pedagogía que brota de la iniciación, es un itinerario que trata de reunir las condiciones favorables para ayudar a las personas a dejarse iniciar por Dios que se comunica con ellos. Se trata de «facilitar el crecimiento de fe de la que [el catecismo] no es dueño. Ha sido depositado por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es sólo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer»⁸⁹. Una «pedagogía de iniciación» mira, por tanto, siempre a la persona con el deseo activo de hacer posible en ella una apertura espiritual. Su fruto es la realización en cada persona del acto mismo de Dios que atrae hacia sí.

En este Texto nacional, el sujeto activo del verbo «iniciar» es Dios mismo. Eso no es igual en el uso corriente. Cuando responsables públicos dicen, por ejemplo, que han iniciado un proyecto, una acción o un encuentro, ponen por adelantado una acción cuya paternidad reclaman para sí mismos. Lo mismo sucede en la expresión «iniciar algo». El que formula tal proyecto se declara preocupado por hacer saber a alguien los rudimentos de la destreza de un arte, de una ciencia o de una capacidad artesanal. Él mismo se declara iniciador.

